Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 19 – 10 de junio de 2015

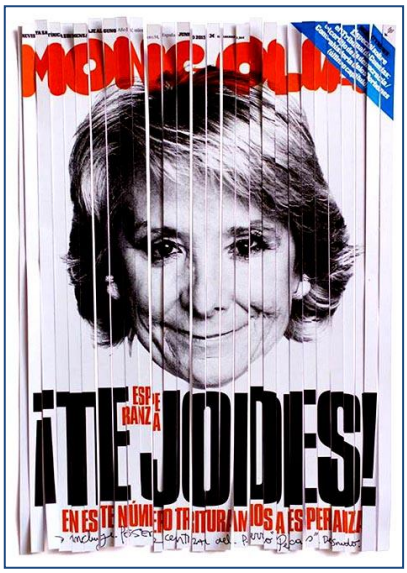
En este número

1. **Miserables,** *Álvaro Hernán*
2. **Amor Vegetal,** *Manuel Parra Celaya*
3. **La soledad de Ramiro Ledesma,** *Fernando García de Cortázar*
4. **«Ainadamar»,** *José Mª García de Tuñón Aza*
5. **Por qué en España no hay conversadores.** *Tomás Sala*
6. **Indignidad,** *Rafael Sánchez Saus*
7. **Tenemos la respuesta a la pregunta de Xavi acerca de por qué hay gente que pita el Himno,** *«Mi querida España»*
8. **Cinismo reconcentrado,** *discurso del lenhendakari*
9. **Despedida especial**

Miserables

Álvaro Hernán

Es cierto que la mayoría de los seres que llenan la tierra es buena gente, ¿Quién lo va a dudar? Pero con la misma rotundidez se puede asegurar que existe una buena caterva de miserables que se mueve por el mismo espacio, y que va dejando porquería aquí y allá, como un mal enseñado perro. ¿Será porque son mal enseñados, la caterva de miserables, o porque nacen, o porque se hacen? Lo cierto es que existen, como las *meigas*; aunque mientras que para combatir a éstas es suficiente con la acción de las *bruxas* que son capaces de desbaratar sus conjuros, para cambiar la mentalidad maligna de los miserables al parecer no hay procedimiento ni conjuro. Recordamos la mitología galaica con el propósito de asegurar que, a pensar de lo que podamos creer, miserables los hay también en España, y no pocos, que actúan y conviven con nosotros aunque sean indignos de ser admitidos en una sociedad que ansía vivir entre gente honrada y amante de la paz. Este tipo de fauna se reúne en covachas llenas de la mugre que proporcionan las mentes de sus ocupantes, tales como *Jueves*, o, según hemos conocido recientemente, *Mongolia*. ¿Vivirán tranquilos con sus sucios cerebros? ¿Estarán contentos con sus acciones? ¿Se sentirán satisfechos con la parida del día cuando



En el Mongolia de junio celebramos la suerte de Esperanza Aguirre en las elecciones autonómicas. ¿Quién se iba a imaginar que la Lideresa acabase derrotada por una candidata que solo llevaba un mes en política? **¡Te jodes!** ¿Quién podría pensar que se iba a arrastrar para conseguir un pacto con cualquier partido? **¡Te jodes!** ¿Quién pensaría que en estas elecciones se iba a acabar su carrera política? **¡Te jodes!**

intentan conciliar el sueño? Está claro de en quién estamos pensando y por qué los traemos a colación, pues claramente aparecen reflejados entre estas líneas. Porque somos cristianos, pedimos para que Dios les ilumine en algún momento; si no nos guiara esa razón, diría que se merecen castigos utilizados en otros lugares.

Amor vegetal

Manuel Parra Celaya

Ya habrán leído ustedes la noticia: hace unas semanas, unas trescientas personas, en El Born de Barcelona –espacio sacralizado por el nacionalismo por el 300º aniversario de 1714– se plantaron en macetas, literalmente, en acción reivindicativa por la lengua catalana y por «el compromiso por un nuevo país».

A título de inventario, destaquemos que participaron insignes figuras del soberanismo catalanista, como Carme Forcadell, Montserrat Carulla, Anna Sahun, Xavier Sabaté (del PSC, por cierto), Xavier Bosch (Director General de Inmigración de la Generalidad), Ester Franquesa (Directora General de Política Lingüística)… y que el acto contaba con el patrocinio de la propia Generalidad, del Ayuntamiento barcelonés, de la Diputación provincial, de los Ferrocarriles de la Generalidad (¡), de la librería Abacus (¡) y de «treinta asociaciones de inmigrantes». Calculando el número de colaboradores, de convocantes y de participantes consideramos que quedaron cortos en la previsión de macetas…

La verdad es que «esos chicos» (expresión que plagio de aquel inefable Arzallus) no dejan pasar oportunidad para la ironía, el sarcasmo y el chascarrillo, pero hoy me los voy a tomar en serio, y echo mano de mi particular memoria histórica con un texto antológico.

«¡Cómo tira de nosotros! Ningún aire nos parece tan fino como el de nuestra tierra; ningún césped más tierno que el suyo; ninguna música comparable a la de sus arroyos. Pero… ¿no hay en esa succión de la tierra una venenosa sensualidad? Tiene algo de fluido físico, orgánico, casi de calidad vegetal, como si nos prendieran a la tierra sutiles raíces. Es la clase de amor que invita a disolverse. A ablandarse. A llorar (…)».

El símbolo está servido. Las raíces atan a la tierra propia –en este caso, con la estrechez de una maceta– y no permiten caminar libremente por los senderos de la historia, de la política y de un proyecto común; ni siquiera subir hacia el cielo, hacia la luz, más que en el límite estrecho de la especie vegetal. Y sigo…

«A esta manera de amor, ¿puede llamarse patriotismo? Si el patriotismo fuera la ternura afectiva, no sería el mejor de los humanos amores. Los hombres cederían en patriotismo a las plantas, que les ganan en apego a la tierra».

Este amor vegetal es lo que define, no un patriotismo, sino un nacionalismo romántico, instrumento en manos de hábiles especuladores: es un reducir el concepto de nación a los límites de la Aldea, que, para cada uno, gana en belleza y en sensualidad al lugar vecino, objeto de nuestros enconos, rivalidades y enfrentamientos. Pero…

«Todo lo sensual dura poco (…). No plantemos nuestros amores esenciales en el césped que ha visto marchitarse tantas primaveras; tendámoslos, como líneas sin peso y sin volumen, hacia el ámbito eterno donde cantan los números su canción exacta».

Hasta los amores personales pueden tener fecha de caducidad –por su corto alcance– cuando se limitan

al fogonazo romántico del enamoramiento de los sentidos, cuando no son capaces de ir más allá y confirmarse en un proyecto de vida; cuando no se sabe que el amor no es mirarse a los ojos, sino mirar juntos en la misma dirección…

«La patria es aquello que, en el mundo, configuró una empresa colectiva. Sin empresa no hay patria; sin la presencia de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, en sabores y colores locales».

El nacionalismo –todo nacionalismo– encierra, en el fondo, una actitud aislante, separadora, «la extensión no importa», como decía el catalán Eugenio d´Ors. El verdadero amor no puede encerrarse en una maceta, ni en los límites y paisajes –por muy bellos y queridos que sean– de la Aldea. El verdadero amor precisa horizontes amplios y progresivos, igual que al camino de la vida del hombre.

Y no son incompatibles en nada el amor a la propia tierra –Cataluña, Andalucía, Aragón…– con el amor al proyecto de España, ni este con el amor –también perfectivo– al proyecto ilusionante que es Europa.

(Se me olvidaba: los fragmentos seleccionados corresponden al artículo «La gaita y la lira», de un joven que se llamó José Antonio Primo de Rivera).

La soledad de Ramiro Ledesma

Fernando García de Cortázar

Al llegar el momento de su ruptura con Falange Española, y cuando resultó evidente que era imposible devolver su autonomía a las JONS, la organización creada con Onésimo Redondo en 1931, Ramiro Ledesma Ramos se enfrentó a una de esas situaciones que miden la calidad humana y la solidez de principios de un individuo. En la circunstancia de su derrota política y marginación, seguido por la lealtad de un puñado de compañeros, desairado por los insultos de sus antiguos camaradas -¡cuánto debió lamentar José Antonio Primo de Rivera sus palabras, al enterarse del asesinato de Ramiro, tres semanas antes de su propio sacrificio!–, Ledesma habitó el ancho territorio de la soledad. Abandonada Falange, a comienzos de 1935, fracasada la experiencia del semanario *La Patria Libre*, Ledesma era consciente de las condiciones en que se encontraba España, cuando todo apuntaba a una bipolarización brutal que llevaría a solventar las discrepancias ideológicas en el escenario de una Guerra Civil.

Ramiro con José Antonio y Ruiz de Alda

Al concluir ésta, el joven intelectual zamorano fue ignorado por el régimen de Franco. Las palabras del fundador del nacionalsindicalismo cayeron en un silencio de ignominia. Su figura tuvo que ser recordada en emotivos y breves textos de sus amigos Santiago Montero Díaz o Emiliano Aguado. Su

indispensable aportación al ideario del 18 de julio fue despreciada; su interesante labor de crítico de la actualidad intelectual europea en *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*, sentenciada al olvido. Sus obras completas, al contrario de lo que sucedió con jerarcas mucho menos dotados de inteligencia y currículum cultural, quedaron sin editar a lo largo de un régimen que le debía sus fundamentos ideológicos.

Ramiro Ledesma aún no había cumplido los treinta años cuando, en 1935, publicó una obra de singular empuje patriótico y de emocionante fuerza crítica. El *Discurso a las juventudes de España* era, en efecto, el testimonio de un hombre que, en 1931, en el momento decisivo de las vísperas republicanas, había abandonado su prometedora carrera académica para lanzarse a la lucha por la regeneración de la nación española. Cuatro años más tarde, al ser derrotado por José Antonio, lo que le preocupaba a Ledesma Ramos no era el final de su carrera política, sino el destino histórico de España en las circunstancias terribles que él mismo había pregonado y de las que, en una medida importante, podía sentirse responsable.

Había alimentado la intransigencia de una juventud revolucionaria y su rechazo al pacto con quienes consideraba enemigos íntimos de España y fuerzas dispuestas a destruirla. Ni los liberales esclerotizados, ni los comunistas lanzados a socavar la proyección espiritual del individuo, ni los separatistas decididos a romper la unidad nacional de cinco siglos merecían compasión alguna. Ramiro Ledesma no llamaba al diálogo, sino al combate abierto, implacable, para salvar España. Ese era el tono que correspondía al naufragio de la esperanza de encuentro entre todos los ciudadanos. Ese era el curso que conducía a la desembocadura trágica de 1936. La vida malograda de Ledesma Ramos tiene una dolorosa ejemplaridad, un significado existencial que se refiere a los sueños y pesadillas de una generación sometida a esa inmediatez del Apocalipsis que se tomó como base catastrófica y penitencial de un renacimiento.

En su retiro obligado, en el distanciamiento que proporcionaba saberse a solas ante la crisis de España, Ledesma escribió una reflexión densa y atormentada sobre lo que debía ser tarea de una juventud con sentido de patria. Asumir el pasado era la primera de las tareas, la de tomar conciencia de una dimensión nacional que se había manifestado en los siglos de plenitud imperial, en los instantes en que España fue portadora de la ortodoxia de la fe, en los momentos en que el pueblo español se supo transmisor de una cultura que había de poner al servicio de la redención de Occidente. Lo que llevaba, además, a plantear algo que, sin citar a su autor, habrían de repetir los falangistas del franquismo, diez años después de terminada la contienda: superar el enfrentamiento estéril entre una izquierda antinacional y un patriotismo inactual.

Superioridad moral

La segunda tarea era organizar a la juventud española, no para romper con la tradición ni jugar la carta de la frivolidad y el entusiasmo de verbena, sino para empuñar el destino de los españoles en un severo ejercicio de responsabilidad. La tercera era definir los objetivos de justicia social, de nacionalización de las masas, de creación de un Estado de todo el pueblo, de poner a España y sus valores esenciales en el lugar de la historia que les correspondía. En estos momentos en que tanto se habla de la superioridad moral de los más jóvenes, la llamada de Ledesma Ramos tiene, en su asunción del peligro, en su demanda de aceptación de la totalidad de la historia de España, una estatura intelectual y patriótica que

ya querrían para sí algunos de los que parecen dispuestos a la jubilación anticipada de quienes construyeron el régimen de la Transición.

Ramiro Ledesma fue detenido al poco de iniciarse la Guerra Civil. «Cualquiera de los dos bandos me fusilará», comentó a sus amigos cuando estalló la contienda. Para sus adversarios, mucho más que para sus antiguos compañeros, continuaba siendo un líder, una fuerza inspiradora. Su vida era una existencia peligrosa, que había de incluirse en el atroz intercambio de sangre que se realizó en aquellos años. En la noche del 29 de octubre de 1936, en el cementerio de Aravaca, Ramiro Ledesma y Ramiro de Maeztu, que, a pesar de sus diferencias en su lucha contra el régimen republicano siempre se habían admirado, se enfrentaron al pelotón de ejecución cogidos de la mano, dispuestos a entrar juntos en la eternidad. Hay momentos en que la muerte adquiere una solemne y dolorosa conciencia de sí misma. Hay momentos en que la muerte llega a una inagotable dignidad.

Tomado de *ABC Cultural*

«Ainadamar»

José Mª García de Tuñón Aza

Algunos de los que tienen intención de leer este artículo se preguntarán qué significado tiene el título del mismo. En pocas palabras, sólo decir que así se llama una ópera, su primera ópera, del compositor argentino Oswald Golijov con libreto del americano David Henry Hwang, que se ha estrenado ya en España. Según los críticos, esta ópera relata la amistad entre García Lorca y su musa Margarita Xirgu, aunque los acontecimientos que narra están contados cronológicamente de modo inverso a los sucesos históricos. Hasta aquí nada de particular.

Pero para saber algo más de esta ópera tuve la ocurrencia de entrar en *Wikipedia* y aquí pude leer una de las acusaciones más falsas de nuestra reciente Historia, aunque desconozco si está sacado del libreto o, simplemente, salió de la mente perversa de quien reprodujo estos párrafos: «El ensueño es roto por la llamada de Ramón Ruiz Alonso, el falangista [sic] que ordenó el arresto de Lorca, ejecutado en agosto de 1936s». Y más adelante, el maligno que escribió que Ruiz Alonso era falangista, añade: «Nadie sabe los detalles de la muerte de Lorca. Margarita tiene una visión de hora final: el oportunista Ruiz Alonso arrestando a García Lorca en Granada…». Anteriormente el funesto autor de estas líneas había escrito: «…la oposición de García Lorca a la Falange Española…».

Lo primero, decir que Ramón Ruiz Alonso jamás perteneció a Falange, fue parlamentario de la CEDA. Esto se puede comprobar en cualquier libro de historia que hable del asesinato de García Lorca. Para demostrarlo recogeré algunas opiniones de personas nada sospechosas. Comienzo, pues, con el hispanista y socialista Ian Gibson que en unas declaraciones al periodista Antonio Astorga en el diario *ABC* de 21 de septiembre de 2001, le dice: «Mire, si José Antonio Primo de Rivera hubiera estado en Granada, a Lorca no le matan. Porque Primo era un hombre con cultura, un poco poeta y con él se podía razonar. Yo hasta le tengo cierto cariño». El mismo autor, sabiendo como sabía que Lorca estuvo escondido y protegido en casa de los falangistas, hermanos Rosales, cuenta en su libro *El asesinato de García Lorca*, refiriéndose a uno de los Rosales, el que era un excelente poeta: «Lo cierto es que Luis Rosales estuvo en peligro de ser también muerto a consecuencia del asunto de Lorca».

Afiche de una representación de la obra

José Antonio y todos los falangistas, menos esos que, como escribió el poeta Luys Santa Marina, «vinieron después, cuando el sol doró el agosto, cuando ya había una ancha y segura calzada que unía el pasado y el porvenir de la Patria, hecha con huesos de Caídos, de nuestros caídos», sintieron gran admiración por García Lorca: Incluso hay quien escribió que José Antonio quiso que Lorca fuera el poeta de Falange. Ésta y la CEDA, como recientemente ha escrito Jesús Cotta en su libro *Rosas de Plomo,* durante la República las relaciones no habían sido buenas y, al principio de la guerra, mantuvieron un combate oculto. Es decir, hubo disensiones entre el núcleo revolucionario de los falangistas y la derecha contrarrevolucionaria que acabó llevando la voz cantante. Y una vez derrotados los rojos, el bando nacional derrotó a los azules.

Esa admiración de José Antonio por Lorca también la ha reconocido Francisco, el hermano del poeta, en su libro *Federico y su mundo*, cuando cuenta que, gracias al fundador de Falange, el poeta recibe una subvención que esperaba para su teatro La Barraca: «La subvención pudo ser salvada, se dice que gracias (y es posible) a la intervención del fundador de Falange, José Antonio Primo de Rivera, ferviente admirador de Federico». Y termino con unas citas del falangista Dionisio Ridruejo, que, cuando era director general de Propaganda, hace del cedista, no falangista, Ruiz Alonso. Dice que entre el personal heredado se encontró con el nombre del diputado obrero (de la CEDA) por Granada, Ramón Ruiz Alonso. «Como todo el mundo sabe, este hombre ha sido el jefe del grupo armado que detuvo a García Lorca en casa de la familia Rosales donde se había refugiado». A continuación, en su *Casi unas memoria*, Ridruejo sigue escribiendo: «Acabo de tomar posesión de este servicio y veo que usted sigue en él. Quiero decirle con toda claridad que no deseo su colaboración y que por ello doy por presentada y aceptada su renuncia. La razón es simple. Usted ha participado en la muerte de Federico García Lorca en Granada, una de las más lamentables e injustas que se han producido en esta guerra. Yo no soy un juez y no entro ni salgo en la responsabilidad que a usted le toque, pero no quiero tenerle a mis órdenes y considero que esta es la primera vez y última vez que tengo relación con usted».

Esta es la verdadera historia de este individuo que nunca perteneció a Falange, y que no he recogido *Wikipedia.* Toda esta serie de mentiras que se están publicando, por una inmensa mayoría de medios, posiblemente hayan sido las que iluminaron al peor presidente que tuvo España, José Luis Rodríguez Zapatero, para sacar adelante la que hoy conocemos por Ley de la Memoria Histórica, sin que el PP, con mayoría en la Cámara, haya tenido nunca intención de anularla.

Por qué en España no hay conservadores

Tomás Salas

Dejando aparte a partidos minoritarios o marginales, el panorama de los partidos en España se dibuja con los siguientes trazos:

Tenemos cuatro partidos socialdemócratas: PSOE, PP, UPyD y Ciudadanos. Los cuatro están de acuerdo en el consenso básico socialdemócrata que domina la política de Occidente. En lo socio-económico, mantenimiento del llamado Estado del Bienestar y tendencia del Estado a expandirse indefinidamente. En lo moral, abandono de los valores tradicionales en la familia, las relaciones de pareja, el comportamiento personal, la religión, la educación, la defensa de la vida. En todos estos temas (véase lo que ha ocurrido con la regulación del aborto) las propuestas del PSOE y PP (a los que se suman los otros nuevos) son las mismas.

En segundo lugar, tenemos, también, dos partidos de izquierda o extrema izquierda: IU y Podemos. Ambos defienden planteamientos abiertamente izquierdistas, más radicales que los anteriores, aunque han abandonado sus antiguos mitos: dictadura del proletariado, alternativa a la economía de mercado, justificación de la violencia revolucionaria.

A estos, añadimos a los partidos nacionalistas, CIU, PNV, ER, también básicamente socialdemócratas, pero añaden la reivindicación territorial como rasgo distintivo. Bildu debe ser incluido como partido nacionalista, aunque lo situamos en el grupo anterior.

Llama la atención en este panorama que no haya ningún partido importante de derecha o conservador. Maticemos: no la ultraderecha antisistema, que es otra cosa, sino un partido comparable a los tories británicos o a los republicanos americanos, que use sin compleja la retórica y los conceptos de la derecha. No sé si mucha gente se habrá dado cuenta de esta anomalía, que debiera, cuanto menos, sorprendernos: en el debate político español está ausente el discurso conservador.

«César González-Ruano en la tertulia del Lion d'Or de Bilbao». Chausa (1947)

Pude comprobar esto en un debate televisivo de las elecciones autonómicas andaluzas. La candidata del PSOE (Sra. Díaz) y el candidato del PP (Sr. Moreno) mostraron en su discusión ciertas diferencias tácticas, pero, en el fondo, hablaban un lenguaje que tenía un mismo trasfondo ideológico. El candidato del PP en ningún momento se refirió, por ejemplo, a la familia, a la libertad educativa, a la defensa de la vida, a la iniciativa privada. En ningún momento usó ningún concepto que pudiera parecer remotamente conservador, ni siquiera liberal en un sentido económico.

Por todo esto, las sucesivas elecciones en España cambian el equilibrio de fuerzas de los partidos, pero mantienen el *status quo* pétreo que supone la supremacía cultural, moral e ideológica de la izquierda.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué en España no hay conservadores y, si los hay son una minoría que se mueven en el ámbito de la cultura, la religión, la comunicación y no en la política?

La respuesta a esta compleja cuestión deberá esperar a otros artículos.

Tomado de *Forum Libertas*

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

Indignidad

Rafael Sánchez Saus

Si España fuera un país normal a estas horas seguiría en estado de *shock* por el escándalo del pasado sábado en el Camp Nou en presencia del propio Rey. Recordemos que no hace tanto tiempo, ya en democracia, cuando unos cuantos parlamentarios de Herri Batasuna interrumpieron a Juan Carlos I en la Casa de Juntas de Guernica, en un acto infinitamente menos grave que el de Barcelona, la conmoción nacional fue tan intensa que muchos analistas han creído ver en aquello uno de los factores psicológicos que hicieron posible el fallido golpe del 23-F. Hoy, cinco días después de que 90.000 energúmenos abuchearan al himno y al Rey de España con el regocijo indisimulado de un Artur Mas que tendría que haber salido esposado del recinto, aquí no ha pasado absolutamente nada. Felipe VI, tras este primer descalabro serio para su imagen interna y exterior –sobrecoge la terrible soledad que transmitía–, haría bien en reflexionar sobre lo que semejante espectáculo, preparado hasta en sus menores detalles para humillarlo, permite presagiar.

Por lo demás, nadie tema: no habrá la menor reacción. Peor aún, muy seriamente se nos advierte desde los sesudos medios de siempre que lo mejor es disimular el ultraje y actuar como si nada hubiera pasado, pues al parecer lo que está deseando el taimado Mas es un atisbo de condena para movilizar a sus, dicen, adormecidas huestes ante el órdago independentista que prepara para el 27 de septiembre. Tal vez lo que cabría, digo yo, siguiendo el hilo de tan formidable argumento, sería investigar a los organizadores y cómplices de los hechos y obsequiarles con alguno de los premios nacionales con los que este Gobierno acostumbra a recompensar a los enemigos de España, receta segura para desarmar su odio cainita, como es manifiesto.

Sin comentarios

Sucesos como los de Barcelona retroalimentan la indignidad permanente en la que ha caído la vida española. La indignidad de los políticos –de la que pocas dudas quedan– nutre estas demostraciones de odio sin castigo y sumerge a la ciudadanía en una indiferencia impotente o aburrida; la creciente indignidad de la nación, que deja al aire los cimientos de la democracia, da pie a la soberbia, la corrupción y la irresponsabilidad de unos dirigentes a los que hoy nada podría distraerles de la apasionante tarea de reparto del rebaño tras la noche electoral. Tal para cual.

Tomado de *Diario de Sevilla*

Tenemos la respuesta a la pregunta de Xavi acerca de por qué hay gente que pita el Himno

Mi querida España

Xavi opina que hay que preguntarse el por qué de la pitada al himno y al Rey en la pasada final de Copa. En MQE estamos de acuerdo y de hecho tenemos la respuesta: la constante y corrosiva manipulación histórico-cultural que ha ejercido durante años el nacionalismo tanto separatista como separador sobre la idea de España presentándola como una madrastra**.** Los separatistas han hecho de la queja permanente frente al Estado español su actuación política y han ejercido el poder autonómico para presentar una idea de España antipática y ajena, cuando no hostil, a la cultura local. Los gobiernos autonómicos en Cataluña y el País Vasco han trabajado sistemáticamente para resaltar las diferencias, silenciando cobarde y premeditadamente lo común. Así ha sido con la historia y también con el uso de las lenguas propias como motivo de confrontación.

Por otra parte, tampoco se puede negar que ha habido una tendencia jacobina y uniformizadora contraria a la naturaleza de España que ha intentado importar el modelo francés y se ha quedado a medias sin contentar a nadie. El mismo gobierno del Estado ha pasado de la prohibición de las lenguas vernáculas[1] y símbolos en la esfera pública a una renuncia total y absoluta a defender una idea nacional de España en algunos territorios cediendo toda legitimidad moral a los nacionalistas separatistas.

[1] MQE incurre también en error al mencionar que en España han estado prohibidas las lenguas vernáculas. Eso es incierto pues nunca hubo prohibición de uso, aunque sí es cierto que la lengua para uso común de todos los españoles, y por ende la lengua oficial de España era el español, lengua que debía ser utilizada en todo lo que fuera documentación de los organismos oficiales.

Cuando se resalta y hasta se exacerba la diferencia, a la vez que se omite y esconde lo común, es fácil crear un campo propicio para que haya españoles a los que la idea de España (y por ende sus símbolos) no sólo les sea ajena si no hasta antipática hasta el punto de llegar al odio contra esta. Y es que en España, como en otros lugares de Europa, siempre han sobrado nacionalistas y han hecho falta patriotas de verdad.

Xavi Hernández ha sido un excelente futbolista y uno de los irreproducibles jugadores que han defendido la camiseta roja de nuestra selección nacional en su etapa más exitosa. Seguramente, al plantear la pregunta lo hacía confundido, como lo puede estar cualquier catalán medio y con mirada corta (el Estado español no permite decidir a Cataluña si se independiza de este o no); pero para responderla hay que ir mucho más hacia atrás.

Xavi, como los demás jugadores del Barcelona, no renunciar a jugar con la selección española. ¿Cómo tendrán divididos sus amores?

En cualquier caso, si Xavi o cualquier otro futbolista de Barça y Athletic entienden que la idea de España es irreal y que el Estado que la configura maltrata tanto a Cataluña y el País Vasco, lo más coherente sería negarse a jugar con su equipo nacional y a disputar la copa de España que lleva el nombre de su Jefe de Estado. Y si los aficionados que son independentistas quieren usar a sus equipos como arma política en su delirante lucha de liberación nacional, deberían negarse a ir al estadio en partidos como el del pasado sábado, cuando no plantear seriamente a las directivas de ambos clubes que dejen de disputar esta competición y, en consecuencia, retiren a sus equipos de la Liga española para disputar sus ligas territoriales. Eso sí sería coherente y valiente, en lugar de dar rienda suelta a la mala educación. Claro está que hay muchos que de boca (con pito dentro si hace falta) contra España han vivido siempre mejor.

Querida, manipulada, preguntona y respondona España.

Tomado de *Mi querida España*

Cinismo reconcentrado

Ofrecemos a nuestros lectores el cinismo con el que actúa el lehendakari vasco. En estas jornadas de Víctimas del Terrorismo apreciamos se ha incluido a las «víctimas de la sociedad»: ¿a qué víctimas se refiere? Y también, ¿a qué víctimas alude el lehendakari en su «epígrafe de corazón» al mencionar a las víctimas de «la injusticia»? ¿Quiénes son éstas? Por otro lado echamos en falta la mención de a qué país pertenecen las víctimas a las cuales pide perdón.

Reproducimos el mencionado discurso, si bien hemos suprimido los párrafos en euskera por entender que no iban a ser comprendidos por nuestros lectores, no por incultos, sino por el poco apego a aprender dicha lengua.

Discurso del lehendakari en Jornadas de Víctimas del Terrorismo y Sociedad

Les damos la bienvenida a esta sesión de encuentro, trabajo y reflexión.

El Gobierno Vasco ofrece esta jornada a las víctimas del terrorismo y sus asociaciones en clave de reconocimiento institucional. Quiero compartir con ustedes tres ideas que irán acompañadas de un prólogo y un epílogo. Mis palabras tienen un claro objetivo: ofrecer un mensaje de reconocimiento y unidad.

El Prólogo se denomina «Un proyecto de mejora»

Nos sitúa en el contexto de este encuentro.

Han pasado casi cuatro años desde el anuncio del cese definitivo del terrorismo de ETA y más de cinco desde su último asesinato. Aparecen ahora otro tipo de amenazas, pero el terrorismo de las diversas ETA que hemos conocido ha acabado. En este contexto, queremos compartir una reflexión sobre cómo mejorar las políticas públicas en relación con las víctimas del terrorismo y la violencia.

El Gobierno Vasco quiere iniciar una nueva etapa en materia de víctimas. Una nueva etapa asentada sobre tres pilares: una reflexión autocrítica, la determinación de defender un mínimo ético y la voluntad centrada en el objetivo de unir.

Primer pilar: el punto de partida de una reflexión autocrítica

En 2006 y 2007 presidía la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco. Junto con representantes de otros grupos parlamentarios tuve la oportunidad de reunirme con distintas asociaciones de víctimas del terrorismo y expresar una clara petición de perdón.

En aquellos años también el Parlamento y el Gobierno Vasco expresaron solemnemente esta misma petición.

Hoy vuelvo a reiterar aquel mismo mensaje, en esta ocasión como Lehendakari y en nombre del Gobierno Vasco.

Quiero compartir con ustedes un sincero sentimiento autocrítico. Autocrítico porque debemos reconocer que llegamos tarde a la sensibilidad y respuesta que merecían las víctimas.

El cínico de esta ocasión

«César González-Ruano en la tertulia del Lion d'Or de Bilbao». Chausa (1947)Hasta principios de los años 90 se produjo un vacío con la causa de las víctimas. El Gobierno Vasco quiere volver a pedir perdón por ello a todas las víctimas del terrorismo, especialmente a las producidas en las décadas de los 70, 80 y 90.

Pedimos perdón por la desatención institucional que en ese momento padecieron las víctimas del terrorismo de las distintas ramas de ETA; así como también las víctimas del GAL, Batallón Vasco Español o grupos similares.

Asumimos la autocrítica porque debimos reaccionar antes y hacerlo mejor. Hacerlo mejor pese a los pronunciamientos claros por parte de los representantes de la mayoría de la sociedad vasca con posicionamiento en el Parlamento Vasco ya en 1985. Y también en el acuerdo para la normalización y pacificación de Euskadi de 1988. Debimos hacerlo mejor, porque en los años siguientes, a partir de los 90, ocurrió a menudo que la intensidad de la división política desdibujó la unidad en la solidaridad con las víctimas y el rechazo a la violencia. Algo que, de manera injusta, inaceptable, hoy todavía sucede.

Esto también merece una autocrítica expresa y una solicitud de perdón.

Segundo pilar: la determinación de defender un mínimo ético

A partir de los años 90 se inicia un camino de mejora progresiva de las políticas de víctimas.

La movilización contra la violencia, junto al reconocimiento, la reparación y la dignidad de las víctimas van ganando espacio en la centralidad de la actuación institucional.

Hoy, afortunadamente, podemos pensar en el presente y el futuro sin la amenaza del terrorismo de ETA. Sin embargo, una inquietud está instalada en el corazón de muchas víctimas y de una buena parte de nuestra sociedad.

El temor a que la construcción del futuro se haga sobre la base de la desfiguración del pasado.

En relación a esta preocupación expreso el compromiso inequívoco del Gobierno Vasco: la construcción del futuro se asentará en el reconocimiento del daño injusto provocado a las víctimas; se asentará en el rechazo a cualquier forma de terrorismo o violencia y a la pretensión de su legitimación.

Desde el valor que la rectificación, la disculpa, la petición de perdón individual y colectiva supone para una convivencia en paz de manera justa, nos comprometemos a que la memoria y el honor de las víctimas no queden relegados por una mirada al futuro que olvide el pasado.

El fin de la violencia no puede suponer pasar página, sin clarificación, reconocimiento, ni crítica explícita sobre lo sucedido.

El Gobierno Vasco se opone y opondrá a cualquier historia justificadora de la violencia o de las vulneraciones de los derechos humanos. Este es el mínimo ético indispensable para construir el futuro.

Tercer pilar: la voluntad centrada en el objetivo de unir

Nuestro proyecto de mejora en materia de víctimas tiene dos vertientes:

-Por una parte, la continuidad de las políticas orientadas a cumplir con los derechos de verdad, justicia y reparación que corresponden a todas las víctimas. Son políticas desarrolladas a lo largo de las últimas legislaturas, con la contribución de Gobiernos de diferente signo.

El alma vasca que continuamente se ve martilleada por los demagogos y malandrines

-Por otra parte, consolidar el eje de trabajo para la unión entre víctimas y sociedad. ¿O cabe preguntarse quizás, como ayer se apuntaba, entre sociedad y asociaciones?

Somos conscientes de que la relación entre víctimas y sociedad se sitúa en un eje de oscilación lejanía-cercanía. Con el paso del tiempo aparecen factores que alejan y factores que acercan esa relación.

Nuestra voluntad es acercar. Nuestra voluntad es evitar el distanciamiento. Queremos promover la interacción, la confluencia y la unión entre víctimas y sociedad.

Todos los programas que impulsa el Gobierno Vasco asumen esta voluntad:
-«Adi-adian» en el ámbito educativo,
-«Gertu» con los testimonios de las propias víctimas,
-«Retratos municipales» para la memoria de las víctimas, o
-«Eraikiz» con los diálogos entre víctimas y de estas con la sociedad.

Todos los programas acogerán siempre la voluntad centrada en el objetivo de unir.

Somos conscientes de que la mejora de las políticas de víctimas se debe concentrar en esta idea: promover la unión entre víctimas y sociedad.

«Batera», «Juntos», «Unidad», esta es la palabra que queremos dejar hoy en manos de quienes compartimos este encuentro de reflexión, trabajo común y compromiso. Compromiso y necesidad de conocernos más y mejor.

Termino estas palabras con un epílogo de corazón

Nos ha faltado inteligencia emocional para transmitir lo que más íntimamente sentíamos: la personalización del afecto hacia cada víctima de la injusticia. Debíamos haber expresado más y mejor lo que más profundamente nos unía: la solidaridad frente a la barbarie.

Amigas y amigos víctimas del terrorismo y la injusticia, estamos con ustedes. Les tenemos presentes en nuestras políticas públicas, nuestras leyes, planes y programas de actuación. Lo que es más importante, fundamental, les tenemos presentes en nuestro corazón.

Estamos unidos a ustedes y «unidad» es la palabra que queda en nuestras manos. Este es nuestro sentido reconocimiento institucional, humano y de corazón hacia todo lo que ustedes representan.

Texto del discurso tomado de *Tribuna del País Vasco*

Despedida especial

Hoy nos pide el cuerpo despedirnos de nuestros amigos invitándoles a escuchar una jota con la que esperamos disfruten,

jota viva España.wma

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.